

Serie: Los Pecados que Toleramos

Parte 15 – La mundanalidad

I. Introducción

- a. En esta primera parte del año hemos enfatizado el llamado de Dios a la santidad personal, y en particular trabajando con ciertos pecados que toleramos en nuestra vida
- b. Siguiendo la secuencia del libro “Pecados Respetables” de Jerry Bridges, hoy veremos el último de estos “pecados sutiles”: la mundanalidad

II. Los “mundanos”

- a. Los que venimos de iglesias conservadoras “rajatablas” escuchamos mucho el término “mundano”, dicho de aquel hermano en la fe que le gustaban “las cosas del mundo”
- b. La definición de las “cosas del mundo” variaba de acuerdo con la denominación particular y el período de tiempo del que estemos hablando, y el pastor local, pero usualmente contenía una mezcla de algunas de estas cosas:
 - i. Cine, bailes, juegos de baraja, el televisor, las novelas, la música popular, ropa corta o ceñida, barbas, pollina y pelo corto, ir a la playa, deportes en general, el consumo moderado del alcohol, comidas particulares, o quedarse en casa el sábado (en el caso de los adventistas), en la misa del domingo (en el caso de los católicos), o en alguno de los “25 cultos” de la semana (los pentecostales).
- c. Muchas de estas restricciones (que no siempre eran bíblicas) fueron ideadas con el honesto deseo de evitar que los creyentes fueran arrastrados por las corrientes de la cultura y terminaran apostatando de su fe
 - i. Lamentablemente esas mismas restricciones fueron (y siguen siendo) usadas para establecer sistemas de control y manipulación, que llevados al extremo provocaron un daño mayor en la fe de mucha gente
 - ii. La cantidad de “descarriados” que tenemos hoy en nuestra isla es directamente proporcional al abuso religioso que se dio en nuestras iglesias legalistas
 - iii. La verdadera predicación del Evangelio requiere un balance saludable entre el amor y el temor a Dios, o sea, la gracia y la libertad cristiana limitada por la santidad de Dios y el amor al prójimo
- d. ¿Qué dice la Palabra acerca de la mundanalidad?
 - i. “11 Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios... 14 La que cayó entre espinos, estos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. 15 Mas la que cayó en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.” (Lucas 8:11, 14-15)
 - ii. “15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17)
 - iii. “29 Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; 30 y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; 31 y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa” (1 Corintios 7:29-31)

- e. En estos tres pasajes vemos una advertencia común para los creyentes acerca de los asuntos de la vida presente (o terrenal): si el dinero, la posición social, las comodidades y posesiones, los placeres, logros y éxitos, cosas que no necesariamente son malas en sí mismas, se convierten en nuestro principal afán (nuestra pasión y sentido de vida), éstos eventualmente tomarán el lugar que le pertenece a Dios y ahogarán nuestra vida espiritual. ¡Eso es mundanalidad!
 - i. Jerry Bridges la define como: “Estar preocupado, absorto y pegado a las cosas de esta vida temporal”, y añade: “Nuestros vecinos y amigos, muy decentes, pero incrédulos, están enfocados en las cosas de esta vida y nada más. Por fuera no nos vemos diferentes; ambos salimos a trabajar, cortamos el césped, pagamos nuestras contribuciones, y evitamos escándalos, y por eso es fácil ser tentado a aceptar los valores y costumbres de la sociedad que nos rodea, sin discernir si estos valores y costumbres son bíblicas y saludables espiritualmente; la mundanalidad es aceptar la cultura que nos rodea sin discernimiento”
- f. El autor toca algunos ejemplos muy prácticos:
 - i. Dinero
 - 1. Nuestra cultura moderna le da un alto valor a las posesiones y riquezas, como símbolo de éxito y felicidad. Las estadísticas nacionales indican que mientras más dinero hacemos (como individuo y como sociedad), más gastamos en nosotros mismos, y menos tendemos a dar de vuelta en generosidad a obras de caridad y al trabajo de la iglesia. Aún la iglesia misma, mientras más dinero recibe, menos cantidad asigna a obras misioneras y de ayuda social. Hemos venido a amar más al dinero que a las cosas de Dios y los valores del Reino de Dios
 - ii. Moralidad
 - 1. Aun cuando no nos involucremos en pecados inmorales como el adulterio, la fornicación o la pornografía, nos permitimos la exposición continua a productos artísticos y culturales que promueven y celebran estas cosas (películas con escenas sexuales, libros explícitos, comedias que promueven la inmoralidad, música con letra pernicioso, revistas y programas de farándula celebrando sus inmoralidades, etc.). El término es “inmoralidad vicaria”, cuando celebramos y disfrutamos la inmoralidad del otro. Si no aprendemos a discernir claramente estas cosas, y poner vallas que protejan nuestro pensamiento de estas corrientes, terminaremos un día haciéndolo nosotros también, aunque sea en el pensamiento sin actuarlo (“garbage in, garbage out”)
 - 2. Otra forma de mundanalidad moral es en la manera que nos relacionamos con nuestros cuerpos y los cuerpos de otros. Vivimos en un mundo sensual que, enmascaramos con la preocupación de la salud y longevidad, es una avenida abierta a la lujuria (“el deseo de los ojos”, “el deseo de la carne”). Por ejemplo, en la cultura del gym, de la innecesaria ropa ceñida y reveladora (en ambos sexos), de la interacción peligrosamente cercana con personas ajenas, del culto a la belleza del cuerpo, etc., nos pone en gran riesgo de una debacle moral, en especial en este tiempo de tanto libertinaje sexual.

III. Conclusión: ¿Qué debemos hacer?

- a. “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. 2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.” (Colosenses 3:1-2)
 - i. El mandato bíblico siempre es a poner primero lo primero. En el orden de prioridades e importancia en las actividades y asuntos de nuestra vida, lo espiritual siempre tiene que estar en el primer lugar (el primer enfoque de la mañana y del resto del día)
 - ii. ¿Por qué se nos hace tan complicado mantener el enfoque correcto?
 1. Por la incredulidad; se nos hace muy difícil creer lo que la Palabra declara, de que hay una vida luego de esta vida, de que al morir pasamos a una existencia eterna, y que la mayor preocupación de esta vida debe ser cómo la vivimos de tal manera que tengamos acceso a una eternidad con Dios:
 - a. “Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado” (Marcos 9:43)
 - iii. Por lo tanto, el enfoque en la eternidad nos permite vivir una vida de fruto santo en el presente, agradando a Dios y bendiciendo a los que nos rodean, pues vivimos para “amar a Dios, amar la Iglesia y amar las almas”, antes de amarnos a nosotros mismos
- b. “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Juan 2:15)
 - i. Cuando somos, poco a poco, sutilmente, arrastrados a interesarnos por las cosas de esta tierra a expensas de las cosas del cielo, esto es un indicativo de que hemos perdido nuestro amor por el Padre, o, dicho de otra forma, hemos perdido nuestro “primer amor”
 - ii. Como decía el gran teólogo Jonathan Edwards, hacemos los que amamos, o de otra manera, nuestra voluntad es esclava de lo que ama nuestro corazón. No importa la cantidad de Palabra que escuches, ni las muchas ofrendas que des, los coros que cantes, cuando sales de este lugar, vas a escoger como primera prioridad en tu vida, aquello que más te atrae, te gusta y te apasiona. Para un creyente, ese amor tiene que ser el de Dios, porque de otra manera, la cultura de este mundo irremediamente tomará ese lugar.
 - iii. Por lo tanto, el primer campo de batalla en contra de la mundanalidad es la vida devocional, tanto individual como colectiva. Si no conozco personalmente la dulzura del Padre, la belleza de Cristo, y el poder del Espíritu, prontamente otras cosas desviarán mi atención. Y esto solo lo gano en oración, en estudio de la Palabra y en la comunión con los santos. ¡No hay de otra! ¡Tenemos que pedirle a Dios que revele su belleza y majestuosidad a nuestras vidas, para que nos asombremos y enamoremos de él!
- c. ¡Que el Señor nos conceda volver nuestros corazones a él prontamente, para que nuestro corto paso por este mundo deje un legado de amor y gracia cristiana, una vida vivida para la gloria de Dios y la bendición de todos los que nos rodean!